

COMPAÑÍA APOSTÓLICA

Traducción: Alberto Flórez-Granados

By Nicholas Jackson

Desde hace varios años, el Señor nos llevó llamarnos a nosotros mismos y a aquellos que se relacionan con nosotros, **Compañía Apostólica**. No se trata de una estructura organizativa humana para este propósito, ni tampoco se trata de una nueva estructura denominacional. Simplemente es una descripción de aquellos que caminan juntos en unas relaciones comprometidas, habiendo recibido todos de Jesucristo *“gracia y apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por su nombre”* (Romanos 1:5).

Jesús tuvo una compañía de discípulos

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, encontró a dos discípulos, no de los doce, en el camino de Emaús. Cuando les pidió que le explicaran lo que había estado sucediendo, dijeron: *“Sí, y unas mujeres de entre nosotros...”* se asombraron cuando les informaron de que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba (**Lucas 24:22**). Los hermanos que se relacionaban con Jesús y lo seguían, se veían a sí mismos como una compañía: eran aquellos que se encontraban en compañía de Jesús.

Estar en compañía de Jesús el apóstol

La Compañía Apostólica comienza cuando recibimos una revelación de Jesús como *“el Apóstol ... de nuestra profesión”* (**Hebreos 3:1**). Al recibir a Jesús como el Apóstol, comenzamos a ver la realidad del Padre en Jesús y que, como Sus hijos, Él quiere entrenarnos y formarnos para que seamos Su propio pueblo especial en la tierra, haciéndonos crecer para que lleguemos a ser una compañía de hijos. La compañía de discípulos no consistía en un grupo de personas que solo se relacionaban entre sí por el hecho de ser parte de la misma sinagoga, la cual se reunía todos los sábados. Jesús se convirtió en su Padre y les enseñaba diariamente cómo vivir en Sus caminos. Jesús el Apóstol y sus hermanos son la compañía apostólica.

Somos por señales y maravillas

Estamos destinados a ser una compañía de **hermanos** como dice e **Hebreos 2:11, 13b**, *“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos, por lo cual no se avergüenza de llamarnos hermanos ... He aquí yo y los hijos que Dios dio”*. Los hermanos de Jesús son uno con Él y son Sus hijos. Continuamente están siendo *santificados* y apartados por Su voluntad.

El versículo **13b** es una cita de **Isaías** donde él profetiza: *“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos... ¡He aquí, estoy yo y los hijos que me dio Jehová [el Señor]! somos por señales y prodigios en Israel”* (**Isaías 8:16, 18**). La "ley" significa "instrucción" o "enseñanza". Los discípulos que tienen a Jesús como su Padre son aquellos en quienes la enseñanza y la instrucción están *selladas*. Los discípulos se hacen, *“enseñándoles que observen todo lo que yo [Jesús] os he mandado”* (**Mateo 28:20**). Las verdaderas señales y maravillas que deberíamos estar esperando son compañías de hermanos que surjan en la tierra, en cada nación, que sean discípulos comprometidos y hermanos de Jesús, el Padre apostólico, y que tengan la enseñanza, *“la doctrina de los apóstoles”* (**Hch.2:42**), sellada en sus corazones y realizada en sus vidas.

El ejército del SEÑOR

¡Dios nos liberó del mundo para que fuésemos un ejército que pudiese heredar las promesas de Dios en Cristo (**2Cor 1:20**)! Cuando Dios liberó a los hijos de Israel de Egipto, dice **Éxodo 6:26**: *“Éste es aquel Aarón y aquel Moisés a los cuales Jehová dijo: 'Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos’*”. Nuevamente, en el **capítulo 7:4** dice: *“Y Faraón no os oirá; mas yo pondré Mi mano sobre Egipto, y sacaré a Mis ejércitos, Mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios”*.

El ejército de Dios era Su pueblo. Sin embargo, la generación de los hijos de Israel que salió de Egipto no se veía a sí misma como tal y no heredaría la tierra que Dios había elegido darles. Eran indisciplinados y no estaban dispuestos a escuchar la voz de su Padre y ser entrenados. Gran parte de la iglesia de hoy ni siquiera es consciente de que Dios tiene una herencia para ellos en la tierra y, por lo tanto, también es indisciplinada y no se esfuerza por ser educada en los caminos de Dios. La palabra "discipulado" comparte la misma raíz de la palabra "disciplina". La Palabra de Dios debe disciplinarnos.

El ejército de David: un ejemplo de compañía apostólica

Surgimiento de David

Cuando David surgió como un guerrero poderoso en Israel bajo el liderazgo de Saúl, se hizo evidente para todos que Dios estaba con David y que él era el ungido (el Mesías) de Dios. El reino de Saúl le iba a ser arrebatado porque su corazón no seguía completamente al Señor. Saúl estaba más preocupado por las circunstancias que lo rodeaban que por la Palabra de Dios, *“Porque vi que el pueblo se me desertaba... y que los filisteos estaban reunidos... Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: 'Locamente has hecho. No guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios... Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón...”* (**1Sam.13:11-14**).

El reino de Saul tipifica hoy a la Iglesia que todavía quiere hacer las cosas a su manera y no está dispuesta a someterse completamente a Jesús. Son el pueblo de Dios, pero sienten más miedo de que la gente se *esparza* que, de confiar en la Palabra de Dios. Dios está buscando una compañía de discípulos con Su corazón por las naciones, para ser *obedientes a la fe*.

Cuando la gente comenzó a cantar acerca de David, *“Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl”* (**1Sam18:12**). Sin embargo, David *“tenía más éxitos que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima”* (**1Sam.18:30**).

Una compañía se reúne alrededor del Ungido

David tuvo que escapar eventualmente de la persecución de la iglesia de su época, *“Yéndose luego David de allí y huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu y fue hecho jefe de ellos. Y tuvo consigo como cuatrocientos hombres”* (**1Sam22:1-2**).

Esta es la formación de la compañía apostólica. David tipifica aquí a Jesús el Apóstol y los apóstoles que Jesús está levantando en estos días. Dios está levantando apóstoles nuevamente para llevar la Iglesia de regreso a la completa obediencia a la Palabra misma. Observen los que salieron del reino de Saúl:

i. todos los que estaban en peligro

Muchos en la iglesia de hoy están angustiados. La angustia ocurre cuando no hay un buen pastor que guíe. Jesús dijo de la gente de Su tiempo, *“y al ver las multitudes; tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas [agobiadas] y dispersas, como ovejas que no tienen pastor”* (**Mateo 9:36**). La

respuesta de Jesús fue levantar más obreros para la cosecha. Esto significa entrenar y enviar apóstoles y discípulos a la cosecha. Dios está levantando compañías apostólicas para que sean lugares donde aquellos que están en peligro puedan encontrar la realidad en Cristo y ser un pueblo enviado a la mies de Dios.

ii. todos los que estaban endeudados

Los sistemas de las iglesias religiosas mantienen a los hermanos endeudados; no se les permite salir y vivir el reino. No debemos encontrarnos en deuda con la “iglesia” como institución. La Iglesia está destinada a ser un lugar de libertad. Sólo los esclavos están endeudados, pero **“si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36)**. En la compañía apostólica no hay deudas **“excepto el amarse unos a otros, porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley” (Romanos 13:8)**.

En la compañía apostólica estamos llamados a edificarnos unos a otros con el propósito de que todos encontremos nuestros dones y expresiones plenas como miembros contribuyentes del Cuerpo de Cristo. **“Todos somos hijos de Dios por la fe en Jesucristo” (Gálatas 3:26)**. No hay jerarquía sino sujeción ordenada al Cuerpo que libera a todo el Cuerpo para que crezca **“con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:19b)**.

iii. todos los que estaban descontentos

Muchos hoy día están encontrando compañías apostólicas puesto que buscan más en su caminar con Dios. El reino de Saúl llegaba lejos, pero Dios quería llevar a su pueblo aún más lejos. Necesitaban a alguien como David que fuese conforme con Su corazón y estuviese dispuesto a cambiar, ser corregido y consultar al Señor para recibir dirección.

El caminar en una compañía apostólica es un compromiso para continuar creciendo, estar dispuesto a cambiar, y seguir adelante. Es un pueblo que no se contenta con permanecer en un statu quo, sino que buscará todos los propósitos de Dios. David fue un hombre que **“habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios” (Hechos 13:36a)**. Las personas que acudieron a él querían más.

El apóstol Pablo quería **“sino que prosigo, por ver si logro asirme aquello para lo cual fui asido por Cristo Jesús...” (Filipenses 3:12 b)**. Luego dijo: **“Así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos...” (Filipenses 3:15a)**. La mente madura no debe conformarse con permanecer igual. La mente madura es la que está dispuesta a seguir adelante en compañía de hermanos que también sean de esta misma mente.

Este es el tipo de personas que formaron el ejército dirigido por David bajo la guía del SEÑOR. Estos hombres aprendieron a vivir en comunidad, aprendieron a esperar la Palabra del SEÑOR y se dejaron entrenar y enseñar por su padre apostólico, David. Fue a estos hombres a quienes Dios finalmente les dio el reino.

La Compañía Apostólica en el libro de los Hechos

Un corazón, una mente

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían todas las cosas en común ... perseverando unánimes cada día en el templo y partiendo el pan por las casas ... el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:44, 46a, 47b). Estos discípulos **“perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42a)** y, por lo tanto, la vida del Mesías Jesús los llenaba a todos y les enseñaba cómo amarse unos a otros.

Ésta fue una señal y maravilla para todo Israel; el Señor pudo añadirles diariamente en la medida en que daban la bienvenida a los nuevos creyentes, en medio de la comunión diaria con Jesús. La realidad de Jesús en medio debe ser tangible. Eran uno tal como Jesús prometió en **Juan 17:20-21**. Mientras siguieron recibiendo la palabra de los apóstoles, permanecieron como un solo hombre y el Señor agregó

a otros a esta comunión de unidad, lo cual es ***“comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo”*** (1Juan 1:3).

El orden apostólico en la compañía produjo la multiplicación de frutos

Cuando surgieron problemas sobre las dificultades con las viudas, los apóstoles no trataron de solucionar el asunto con sus propias manos, sino que asumieron un liderazgo sabio llamando a todo el Cuerpo a participar en la solución: ***“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”*** (Hechos 6:3). Los apóstoles sabían que su papel en la compañía era facilitar el crecimiento, no gobernar a los hermanos por el bien de su propia gloria. La compañía apostólica está de acuerdo con el orden de Dios en la iglesia, ***“Y a unos puso Dios en la iglesia: primero apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...”*** (1Cor.12:28).

Los apóstoles sabían que su papel en la compañía era ***“entregarnos a la oración y al ministerio de la palabra”*** (Hechos 6: 4). Todos los hermanos se complacieron y eligieron siete hombres, los apóstoles pudieron ordenarlos por la imposición de manos de acuerdo con toda la iglesia. El resultado fue un avivamiento adicional: ***“Y crecía la palabra del Señor, y el número de discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos sacerdotes obedecían a la fe”*** (Hechos 6: 7). Note que el resultado no fue el "crecimiento de la iglesia" como tal. Fue la multiplicación de *discípulos* y *obediencia a la fe*. Éste es el resultado de la ***“gracia y el apostolado”*** en acción (Romanos 1:5).

El surgimiento de compañías apostólicas: personas que salen del “reino de Saul” para estar juntas en ***“servir a su generación por la voluntad de Dios”***. Estas compañías están comprometidas, sometidas y responsabilizadas en relaciones reales centradas en Cristo. Están activados en cuanto hacer la voluntad de Dios y, en obediencia a la comisión apostólica. Cuando tengamos un solo corazón y mente para hacer esto juntos, ***“el mundo sabrá que tú [Padre] me enviaste [a Jesús], y los has amado como a mí me has amado”*** (Juan17:23b).

Puede que usted no sea una persona educada o capacitada en lo secular, pero al unirse a otros hermanos en verdadera compañía apostólica, en compañía de Jesús el Apóstol, la gente se maravillará, ***“y se dará cuenta de que ha estado con Jesús”*** (Hechos 4:13).

La Compañía Apostólica simplemente se trata de discípulos de Jesús que se relacionan entre sí, con el deseo de seguir todo lo que Él ordenó, creyendo en la Biblia tal como está escrita y deseando ver la Palabra plasmada en sus vidas corporativamente. No hay restricciones para obedecer a Jesús, no hay límites. A medida que surjan compañías alrededor de la tierra, dirigidas por apóstoles en un orden apostólico, habrá multiplicación de discípulos. Habrá comunidades enviadas con la gracia y el apostolado que serán dadas al Cuerpo para llevar a las naciones a la obediencia a la fe. ¡Es hora de que los ministros y creyentes de todas partes salgan del odre viejo al que hemos llamado "iglesia" y entren en el nuevo, siendo miembros de Su Cuerpo, recibiendo apóstoles y caminando como hermanos en la compañía de Jesús el Apóstol!